historiareciente

julio '07
12/25

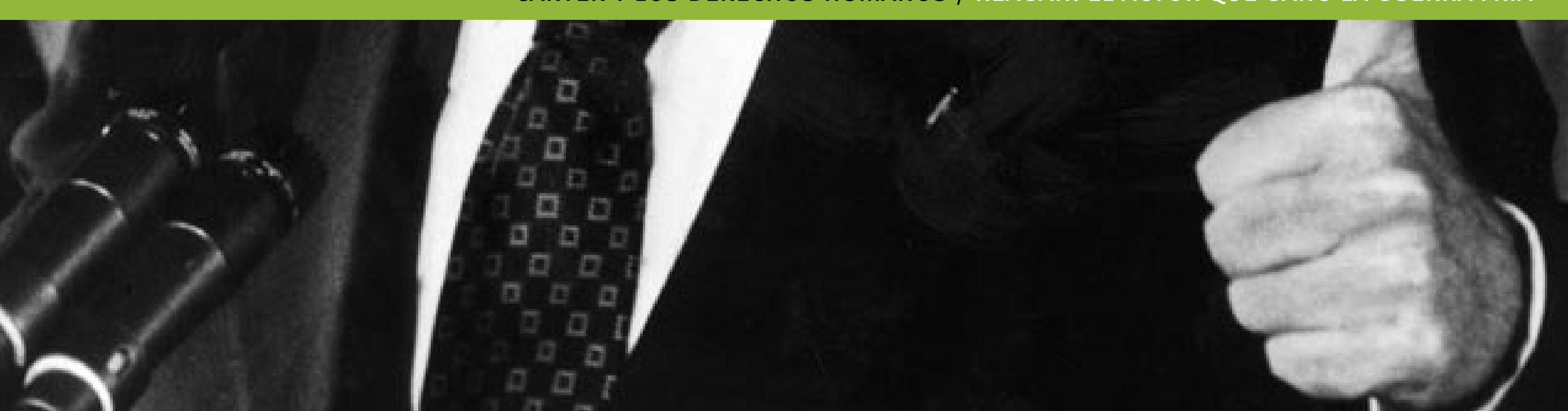
DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS
EL PAIS



RICHARD NIXON: ENTRE MAO Y WATERGATE

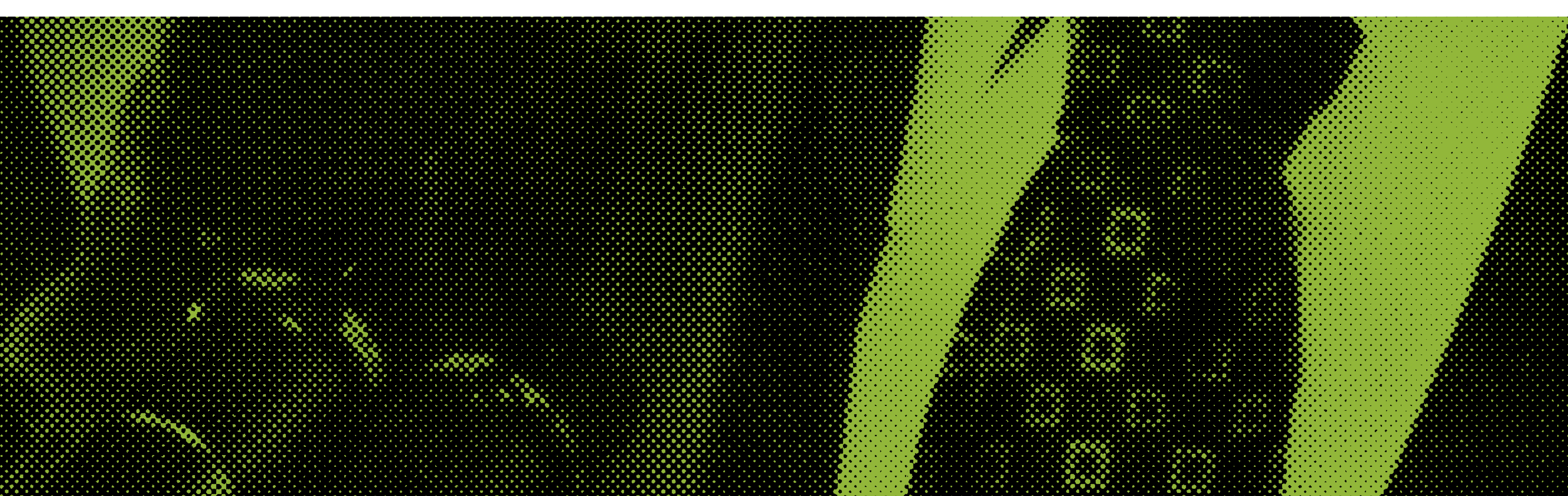


CARTER Y LOS DERECHOS HUMANOS / REAGAN: EL ACTOR QUE GANÓ LA GUERRA FRÍA



Estados Unidos desde Nixon a Reagan

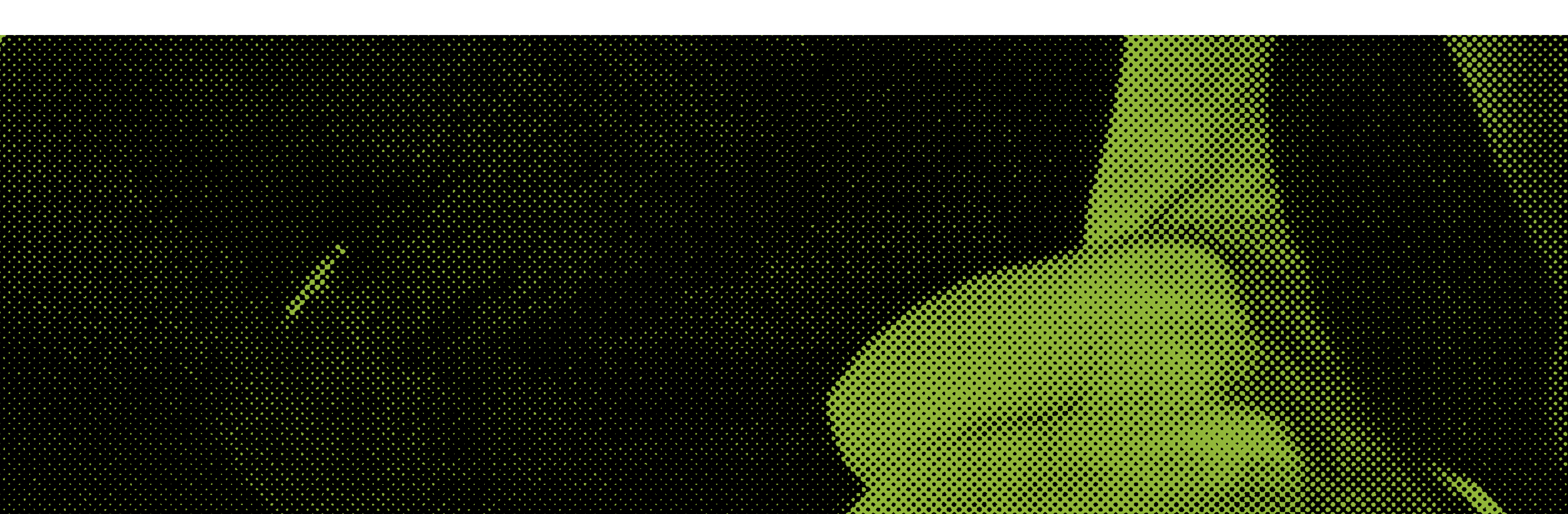
12/25



ÍNDICE DEL FASCÍCULO

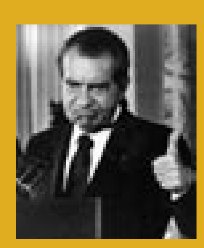
Tres décadas vertiginosas

RECUADROS



△ **Gerald Ford y Ronald Reagan**: dos presidentes republicanos.





Richard Nixon: La mano dice una cosa, la cara dice otra.

INTRODUCCIÓN

Los veinte años que van desde comienzos de los setenta hasta inicios de los noventa fueron un período de grandes cambios para Estados Unidos. Al principio, la situación no podía ser peor. La Guerra de Viet Nam había terminado en derrota y había traumatizado a toda una generación. Las atrocidades cometidas durante el conflicto habían arruinado la imagen internacional del país. La economía sufría presiones inflacionarias e iba camino a una recesión. El movimiento de derechos civiles, las protestas estudiantiles, el fortalecimiento del movimiento pacifista y una larga serie de tragedias civiles habían crispado la convivencia. Una ciudadanía que tradicionalmente había confiado en sus líderes los miraba ahora con desconfianza y disgusto.

La llegada de un presidente fogueado y enérgico hizo pensar en la posibilidad de una recuperación. Y el nuevo gobierno efectivamente dio pasos audaces, como retirar las tropas de Viet Nam, restablecer relaciones con China o firmar el primer tratado de control de armas con la Unión Soviética. Pero el estilo hostigador y divisivo de Richard Nixon también exacerbó las tensiones internas. Las cosas terminaron muy mal cuando estalló un inmenso escándalo político

1970

[...] Llegados los ochenta, un republicano con pasado de actor consiguió convertirse en uno de los presidentes más exitosos de la historia estadounidense. En el correr de sus dos presidencias, Ronald Reagan impulsó una formidable recuperación económica y, de la manera más contundente imaginable, ganó la Guerra Fría. Un país que a principios de los setenta parecía al borde del derrumbe, se había convertido en los noventa en la única potencia planetaria.

que involucró al propio presidente. Nixon debió elegir entre la renuncia y la destitución. Los estadounidenses nunca habían vivido algo semejante.

A fines de los setenta, un presidente que tenía fama de ineficaz consiguió mejorar la inserción internacional de Estados Unidos. La política de derechos humanos de James Carter permitió recuperar algo de la autoridad moral perdida y puso a la defensiva a la Unión Soviética. Los estadounidenses ya no pedían perdón por Viet Nam. Ahora apoyaban a la democracia en América Latina y denunciaban la falta de libertad en el mundo comunista.

Llegados los ochenta, un republicano con pasado de actor consiguió convertirse en uno de los presidentes más exitosos de la historia estadounidense. En el correr de sus dos presidencias, Ronald Reagan impulsó una formidable recuperación económica y, de la manera más contundente imaginable, ganó la Guerra Fría. Un país que a principios de los setenta parecía al borde del derrumbe, se había convertido en los noventa en la única potencia planetaria. ■



Tres décadas vertiginosas

Richard Nixon llegó a la Casa Blanca en un momento poco envidiable. Estados Unidos venía acumulando decenas de miles de muertos en Viet Nam. El enemigo estaba ganando la guerra y dos países vecinos, Laos y Camboya, iban camino a ser comunistas. El régimen de Viet Nam del Sur era un aliado cada día vez débil y menos confiable. La opinión pública nacional e internacional condenaba las atrocidades contra la población civil, los bombardeos indiscriminados, el uso de *napalm* y de exfoliantes químicos. No mucha gente hubiera querido llegar a la Casa Blanca en esas condiciones.

Pero Nixon quería. Su enorme ambición personal, su fascinación por el poder y su disposición a hacer lo que hiciera falta para vencer los problemas lo hacían verse a sí mismo como el hombre adecuado para la circunstancia.

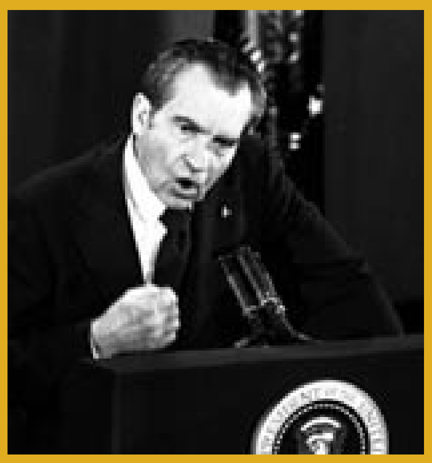
Por cierto, no le faltaba experiencia. A los 53 años de edad, era un político fogueado en mil batallas. Dos décadas atrás había entrado en la Cámara de Representantes y se había convertido en un miembro notorio del Comité de Actividades Anti-Estadounidenses. Ya entonces había mostrado un estilo hostigador y una rudeza de métodos que lo convertían en un rival temible. En 1950 había llegado al Senado y en 1952, a los 39 años, había conseguido ser el compañero de fórmula del general Eisenhower. En enero de 1953, Eisenhower se convirtió en el primer presidente republicano en veinte años y Nixon fue su vicepresidente.

Tras haber perdido las elecciones contra Kennedy en 1960, Nixon volvió a ser candidato presidencial del Partido Republicano en 1968. Se había vuelto un duro crítico de la conducción de la guerra en Viet Nam y prometió “paz con honor”. Era una manera de reconocer que la victoria no era posible y que había que retirar las tropas. Esta vez ganó las elecciones, pero lo que hizo tras asumir como presidente en 1969 no fue exactamente lo que había prometido. Al mismo tiempo que aceleraba la reducción de tropas en el terreno, inició una campaña de bombardeo masivo sobre Camboya y Laos. El objetivo era cortar las líneas de abastecimiento, reagrupamiento y transporte usadas por los norvietnamitas (lo que en la época se llamaban “los santuarios”).

Estados Unidos no estaba en guerra con Laos ni con Camboya. Tampoco existía una autorización parlamentaria genérica, como la que habilitaba las acciones en Viet Nam. Más aun, existían compromisos formales de respetar la neutralidad y la integridad territorial camboyanas. Para aplicar su estrategia de bombardeo fuera de los límites vietnamitas, Nixon hubiera debido pedir la autorización legal del Congreso. Pero no fue eso lo que hizo. En lugar de pedir permiso, ordenó que las operaciones militares fueran secretas. Pronto se sabría que eso formaba parte de su estilo de gobierno. A Nixon le gustaba administrar la distancia entre lo que decía públicamente y lo que realmente hacía, no vacilaba en ignorar las normas para aumentar su poder de decisión y sentía una atracción casi patológica por las acciones encubiertas.

El intenso bombardeo sobre Camboya desestabilizó al gobierno de ese país y le facilitó las cosas a la guerrilla de Pol Pot. La prolongación de las acciones militares aumentó el número de bajas y generó grandes protestas en Estados Unidos. Pronto hubo muertos en acciones de represión policial contra estudiantes. Pero Nixon siguió postergando la promesa de terminar con la guerra e hizo cosas que no habían hecho sus predecesores, como bombardear duramente Hanoi, la capital de Viet Nam del Norte.

Mientras tanto, se mantenía activo en el frente interno. El esfuerzo de guerra y la marcha general de la economía estaban aumentando el déficit del gobierno y habían puesto en rojo la balanza comercial. Para compensar el desequilibrio se estaban imprimiendo dólares, con la



▵ **Richard M. Nixon.**

consecuencia de reducir el respaldo en oro de los billetes. En 1970, las reservas de oro del gobierno solo permitían cubrir el 22 por ciento del circulante. Para los economistas, ese era un límite que amenazaba la credibilidad. Varios países (con Francia a la cabeza) empezaron a presentar sus billetes y a exigir que se cumpliera la promesa legal de cambiarlos por lingotes.

Nixon reaccionó el 15 de agosto de 1971, suspendiendo la obligación del gobierno de convertir los dólares en oro. La decisión era un golpe definitivo al sistema económico acordado al fin de la Segunda Guerra Mundial, durante la Conferencia de Bretton Woods. En aquella reunión se había establecido el dólar como moneda de referencia, se había acordado una equivalencia de 35 dólares por onza de oro y se habían fijado tasas de cambio para las demás monedas. La decisión de Nixon terminó con ese sistema. Pocos años más tarde, casi todas las monedas de Occidente estaban flotando, es decir: su valor en relación a las demás monedas dependía exclusivamente de la oferta y la demanda. El principal instrumento de política monetaria que habían usado los gobiernos tras la Segunda Guerra había dejado de existir. El mundo que conocemos hoy es en buena medida un resultado de aquella decisión tomada en 1971.

El fin de la convertibilidad y otras medidas complementarias, como una congelación transitoria de precios y salarios, le dieron a Nixon el oxígeno necesario para no caer en la hiperinflación. Eso le permitió concentrarse en las decisiones políticas, que eran las que más le gustaban. En diciembre de 1970 creó la Agencia de Protección Ambiental e instaló un organismo responsable de velar por la seguridad y la salud en los lugares de trabajo. También apoyó programas orientados a compensar los efectos de la segregación racial (la llamada "acción afirmativa"). Uno de esos programas aseguraba la incorporación de afroamericanos a la industria de la construcción. Otro permitió inscribir a dos millones de niños negros en escuelas racialmente integradas. Pero al mismo tiempo se opuso al transporte obligatorio de escolares, con lo que mantuvo el apoyo del electorado más conservador.

Sus medidas en política interior lo mostraron como un presidente más centrista de lo que sus adversarios esperaban, aunque siempre aceptable para la derecha republicana. En julio de 1969 vivió un momento de gran popularidad, cuando la nave Apolo 11 condujo a los primeros hombres a la Luna. Era la materialización de un sueño del presidente John F. Kennedy, pero fue Nixon quien estuvo en el portaaviones para recibir a los astronautas.

Sus mayores logros, sin embargo, vinieron de la política exterior. El 17 de noviembre de 1969 se iniciaron las primeras negociaciones sobre control de armas entre estadounidenses y soviéticos. Al año siguiente hubo resultados, pero el momento culminante se produjo el 26 de mayo de 1972, cuando Nixon viajó a Moscú para firmar con Leonid Brezhnev un tratado llamado SALT (acrónimo de la expresión en inglés: *Strategic Arms Limitation Treaty Agreement*). El acuerdo congelaba el número de bases de lanzamiento de misiles en ciertas categorías específicas y creaba condiciones para limitar el crecimiento de otras. Si bien no se reducía la cantidad de cabezas nucleares, era la primera vez que se lograba un avance desde el inicio de la Guerra Fría. El acuerdo favoreció el clima de distensión y trajo algo de alivio a un mundo que se sentía amenazado.

La firma del SALT fue un logro importante, pero estuvo lejos de ser el único. A fines de los años sesenta, las relaciones entre China y la Unión Soviética se habían deteriorado al punto de llegar a una guerra fronteriza. Nixon y su influyente asesor de seguridad nacional, Henry Kissinger, vieron el conflicto como una oportunidad. Un acercamiento con China permitiría meter una cuña en el bloque socialista, obligaría a los dirigentes soviéticos a prestar más atención a la competencia con Pekín y, tal vez, permitiría reducir la ayuda que Mao estaba enviando a Viet Nam del Norte.

Buscar un acuerdo con China podía parecer descabellado, porque Mao era el más antioccidental de los dirigentes comunistas. Pero el régimen de Pekín tenía sus propias razones para buscar un acuerdo. Por una parte, China y la Unión Soviética estaban en una dura competencia por aumentar su influencia internacional, tanto dentro como fuera del bloque comunista. Un entendimiento con Estados Unidos le daría a China una relevancia que aun no tenía. Por otra parte, la desestalinización iniciada por Khrushchev era una amenaza para Mao, que seguía siendo un representante de la línea dura. Ganar independencia frente a Moscú era una manera de neutralizar cualquier influencia desestabilizadora. Por último, Mao, al igual que Nixon, tenía necesidad de mostrarse ante sus propios gobernados como un líder dotado de visión y de capacidad de mando.

En julio de 1971, Nixon envió secretamente a Kissinger para que iniciara negociaciones. En octubre de ese año, la Asamblea de las Naciones Unidas

Richard M. Nixon

Nació en California el 9 de enero de 1913. Estudió Derecho y en la Segunda Guerra Mundial se desempeñó como teniente de la marina. Se casó en 1940 con Pat Ryan y tuvo dos hijas.

En 1946 entró a la Cámara de Diputados y en 1950 llegó al Senado. En 1953 asumió como vicepresidente de Estados Unidos. No se llevó bien con el presidente Eisenhower, pero le dio a la vicepresidencia una jerarquía que no había tenido.

En 1962 fue candidato del Partido Republicano contra el demócrata John F. Kennedy. Durante esa campaña se produjeron los primeros debates televisivos entre candidatos presidenciales. Kennedy y sus asesores supieron manejar mejor los recursos que ofrecía el nuevo medio de comunicación, lo que los ayudó a ganar la elección. Los republicanos denunciaron la compra de votos y la existencia de fraude, pero no consiguieron probarlo.

Tras pasar varios años trabajando como abogado, en 1968 protagonizó un exitoso retorno a la política que lo llevó a buscar nuevamente la presidencia. Durante la campaña se presentó como un candidato que expresaba el descontento de la "mayoría silenciosa" ante el debilitamiento de los valores tradicionales y la expansión de la cultura *hippie*. Prometió "paz con honor" en Viet Nam. Triunfó sobre el demócrata Hubert Humphrey por menos del 1 por ciento de los votos. Asumió el 20 de enero de 1969.

Nixon era un político experimentado y dueño de un inmenso talento táctico, pero tenía una personalidad conflictiva y manipuladora. Sentía fascinación por el secreto y lo dominaba la paranoia: creía estar rodeado de enemigos capaces de todo y se sentía autorizado a utilizar cualquier arma para neutralizarlos. Se consideraba a sí mismo un "realista", pero los demás lo veían como un inescrupuloso. Odiaba a demasiada gente y era demasiado fácil de odiar.

El escándalo de Watergate terminó con su presidencia: prefirió renunciar antes de ser humillado por la legión de enemigos que tenía en el Congreso. En el momento de abordar el helicóptero que lo sacaba de la Casa Blanca, en un último gesto de desafío, hizo el signo de la victoria con las dos manos y sonrió como un triunfador.

Pasó el resto de su vida escribiendo libros en los que intentaba reconstruir su imagen. Sus sucesores en la Presidencia lo consultaron con alguna frecuencia, pero prefirieron mantenerlo a distancia. Solo Clinton le permitió entrar de nuevo a la Casa Blanca. Mientras tanto, la divulgación de antiguas grabaciones confirmaba su participación en actos de espionaje, en el financiamiento ilegal de campañas y en oscuros complots internacionales.

Murió el 22 de abril de 1994, a los 81 años de edad. ■

decidió entregar a China comunista la silla que hasta entonces había ocupado Taiwán. (Estados Unidos abogó por la presencia de ambas representaciones, pero su cambio de actitud llevó a muchos países a retirar su apoyo al régimen de Chiang Kai-shek). En febrero de 1972, Nixon capturó la atención del mundo al viajar a Pekín para encontrarse con Mao. Desde entonces las relaciones entre ambos países mejoraron y la Unión Soviética tuvo un nuevo dolor de cabeza.

La "jugada china" era un típico movimiento del equipo formado por Nixon y Kissinger. Los dos hombres se veían a sí mismos como realistas que estaban a salvo de la moralina dominante en el Departamento de Estado. Para ellos, dejar que las consideraciones morales influyeran en las decisiones de política exterior era un error conceptual. No importaba que China fuera una dictadura ni que fuera comunista. Lo importante era que un entendimiento con Mao abría interesantes perspectivas para Estados Unidos. La dirigencia china demostró una mentalidad igualmente pragmática. Ni el sistema económico de Estados Unidos, ni su histórico anticomunismo, ni las décadas de discurso propio en contra del capitalismo y del imperialismo, fueron obstáculo para que un sonriente Mao recibiera a Nixon diciéndole: "Yo voté por usted".

Tal como Nixon y Kissinger esperaban, la Unión Soviética reaccionó aumentando los esfuerzos de distensión para no quedar más lejos de Washington de lo que estaba China. Y tal como Mao esperaba, el peso internacional de su régimen aumentó, pese a los esfuerzos de Moscú por impedirlo.

Al final de su primer período de gobierno, Nixon podía considerarse un presidente exitoso. Y así era como lo veían los estadounidenses. En las elecciones del 7 de noviembre de 1972 fue reelecto con un aplastante 60,7 por ciento de los votos, frente a un 35,5 por ciento del demócrata George McGovern. Nixon ganó en todos los estados que componen Estados Unidos, excepto Massachusetts.

Nixon había obtenido un gran respaldo popular, pero las cosas no se presentaban sencillas. Al menos dos hechos ocurridos antes de las elecciones lo habían dejado sin margen para seguir postergando la salida de la guerra.

El primero de esos hechos había pasado a mediados de 1971, cuando Australia y Nueva Zelanda decidieron retirar las tropas que tenían en Viet Nam desde el inicio del conflicto. La decisión había sido una respuesta a los bombardeos secretos ordenados por Nixon y a las crecientes presiones de la opinión pública. Estados Unidos se iba quedando solo en el terreno.

El segundo acontecimiento adverso había ocurrido el 13 de junio de ese mismo año, cuando el *New York Times* inició la publicación de una serie de artículos de gran impacto. Detrás de esos artículos había una larga historia cuyo protagonista se llamaba Dan Ellsberg.

Ellsberg era un alto funcionario que había estado en Viet Nam en 1961, y otra vez entre 1967 y 1968. Tras haber ejercido responsabilidades importantes en la embajada en Saigón, Ellsberg se había ido transformado en un opositor a la guerra. Creía que los presidentes anteriores habían tomado malas decisiones y percibía que Nixon había caído en la misma trampa que ellos: nadie quería ser el presidente que admitiera el fracaso y ordenara la retirada. Entonces Ellsberg decidió hacer algo. Durante la segunda mitad de 1969, fue sacando partes de un documento confidencial que había sido encargado por el anterior secretario de Defensa, Robert McNamara. A lo largo de miles de páginas, el informe contaba

La crisis del petróleo

El 6 de octubre de 1973 estalló la Guerra de Yom Kippur entre Israel y los países árabes. El conflicto empezó con un ataque sorpresa por parte de las tropas egipcias y sirias, y terminó con una contraofensiva israelí que llegó hasta el Canal de Suez. El éxito israelí se debió en parte a méritos propios y en parte a la ayuda militar y logística de Estados Unidos. Los materiales de guerra (que incluían tanques, artillería y municiones) llegaron en aviones que despegaban de Estados Unidos, hacían escala en Portugal y aterrizaban en Israel.

Como respuesta a esas acciones de apoyo, los países árabes decidieron un embargo de petróleo. La medida implicaba la interrupción inmediata del suministro a Estados Unidos, Japón y algunos países de Europa Occidental. El precio del crudo se cuadruplicó en el curso del siguiente año.

La escasez afectó dramáticamente a las economías occidentales. En Estados Unidos, las importaciones de petróleo de origen árabe pasaron de 1,2 millones de barriles diarios a 19 mil barriles. La balanza comercial de los países importadores de petróleo se desequilibró, lo que generó una ola de recesión e inflación.

La prensa de la época mostraba largas colas de autos frente a las estaciones de servicio (un espectáculo que los países desarrollados no veían desde la Segunda Guerra Mundial). En varios países se limitó el uso de vehículos, estableciendo días de circulación según el número final de la matrícula. También aparecieron los límites de velocidad en las carreteras como medida para bajar el consumo, y se inauguraron los cambios de hora para aprovechar la luz del sol.

El embargo se levantó en marzo de 1974, pero los precios demoraron mucho en bajar (en 1979, el barril estaba a 80 dólares). Durante esos años, el mundo cambió para siempre. La industria del petróleo se hizo más eficiente y empezó a explotar nuevos yacimientos (por ejemplo, bajo el mar). La industria automotriz dio un giro hacia la elaboración de autos que optimizaran el consumo (el camino lo marcaron los japoneses, que se beneficiaron con la crisis). También se inició la búsqueda de fuentes alternativas como la energía nuclear o solar, y se desarrollaron nuevos usos de combustibles como el gas. El aumento del precio del crudo terminó con treinta años de crecimiento en Europa e introdujo temas desconocidos hasta entonces, como el desempleo crónico. ■

▷ cronología

1969-1971

1969 **20 de enero:** Richard Nixon asume como presidente de Estados Unidos.

20 de julio: la misión Apolo 11 coloca al primer hombre en la Luna.

1971 **13 de junio:** el *New York Times* inicia la publicación de los "papeles del Pentágono"

30 de junio: la Suprema Corte de Justicia protege el derecho del *New York Times* y del *Washington Post* a publicar los "papeles del Pentágono".

1971-1972

15 de agosto: el presidente Nixon elimina la convertibilidad del dólar al oro.

1972 **21 de febrero:** Nixon llega en visita oficial a la China comunista.

26 de mayo: Nixon y Brezhnev firman en Moscú el tratado SALT.

17 de junio: cinco hombres son arrestados en las oficinas del Partido Demócrata, en el edificio *Watergate*.

7 de noviembre: Nixon triunfa holgadamente en las elecciones presidenciales.

crudamente la historia de la guerra y dejaba mal parada a mucha gente. Ellsberg retiraba partes del documento al irse a su casa, los fotocopiaba y los devolvía a la mañana siguiente.

Durante 1970, Ellsberg intentó sensibilizar a varios interlocutores. Empezó por Henry Kissinger, siguió con el senador Fulbright y llegó hasta el propio Gorge McGovern, que se preparaba para enfrentar a Nixon en las elecciones. Pero Kissinger desestimó el asunto y los demás tuvieron razones para no comprometerse. Entonces Ellsberg contactó al *New York Times*, que inició una serie de notas explosivas. Los informes del *Times* confirmaron, por ejemplo, que nunca había existido el segundo incidente del Golfo de Tonkín, que había sido invocado para justificar las primeras medidas de guerra bajo la administración Johnson. Había nacido un escándalo político que se conocería con el nombre de "los papeles del Pentágono".

Los documentos habían sido producidos antes de que Nixon asumiera como presidente, de modo que no lo afectaban. Pero las revelaciones causaron dos efectos en la opinión pública. En primer lugar, reforzaron la idea de que la Guerra de Viet Nam era un conflicto perverso, en el que Estados Unidos jamás hubiera debido entrar. El otro efecto consistía en alimentar la desconfianza que los estadounidenses habían empezado a sentir hacia sus propios gobernantes. Nixon y su entorno creían que ese clima de recelo era una pérdida respecto del pasado y una amenaza para cualquier gobierno. De modo que la Casa Blanca hizo todo lo que pudo para frenar la publicación de los documentos. Pero, el 30 de junio de 1971, la Suprema Corte de Justicia respaldó el derecho del *Times* y del *Washington Post* (que había iniciado su propia serie de informes) a seguir adelante con la publicación de los materiales.

Al igual que sus predecesores, Nixon no quería convertirse en el presidente que "perdiera" el sudeste asiático a manos de los comunistas. Pero, con su habitual realismo, concluyó que ese objetivo no era alcanzable y decidió actuar. Pocos días después de haber inaugurado su segundo período como presidente, anunció que se había llegado a un acuerdo de paz con las autoridades de Viet Nam del Norte. El documento se firmó en París el 23 de enero de 1973 y una semana después empezó el retorno de las últimas tropas. También fueron liberados los prisioneros de guerra estadounidenses que estaban oficialmente en manos del régimen de Hanoi. El acuerdo estaba muy lejos de ser perfecto: no ponía fin a la guerra (los dos Viet Nam seguían combatiendo) y no conseguía ocultar la derrota americana. Pero era el final de una tragedia insostenible.

Muchos admiraron el manejo de los tiempos de Nixon. Había negociado durante meses, pero solo había firmado el acuerdo tras asegurarse el triunfo en las elecciones. Se trataba sin duda de un trago amargo, pero llegaba en el momento menos malo. La impresión era que Nixon podía esperar un segundo

Henry Kissinger

Cuando nació en Alemania, el 27 de mayo de 1923, se llamaba Heinz Alfred Kissinger. En 1938 su familia se trasladó a Nueva York para escapar a las persecuciones nazis contra los judíos. En 1943 se hizo ciudadano estadounidense, pero nunca perdió su acento germano. Durante la Segunda Guerra trabajó como traductor en un cuerpo de inteligencia del ejército. Luego estudió en Harvard, donde también enseñó. En los años sesenta se incorporó al Partido Republicano. En 1968 fue designado asesor de Seguridad Nacional del recién electo presidente Nixon. Luego fue secretario de Estado y se mantuvo en el puesto durante la presidencia de Gerald Ford. Fue de los pocos políticos cercanos a Nixon que salieron indemnes del escándalo de Watergate.

Kissinger fue la figura dominante de la política exterior estadounidense entre fines de los sesenta y fines de los setenta. Se hizo famoso por sus logros espectaculares, como el establecimiento de relaciones con China comunista. Su humor inteligente y sus aventuras con estrellas de cine lo convirtieron en un favorito del periodismo. Hacía chistes sobre su fealdad, pero decía que "el poder es el mayor afrodisíaco".

Toda su vida fue un cultor del realismo político ("*Realpolitik*"), al que consideró el único camino válido en las relaciones internacionales. El núcleo de su teoría es que en política internacional no existen buenos ni malos, sino regímenes diferentes que deben encontrar la manera de coexistir. Por esta razón, la política internacional no debe ser vista exclusivamente como un juego donde cada uno intenta debilitar o destruir al adversario, sino como un juego en el que también hay lugar para la cooperación.

Su enfoque pragmático le permitió cerrar tratos con la Unión Soviética y establecer relaciones amistosas con el régimen de Mao. Pero su obsesión por lograr resultados también lo llevó a tramar golpes de estado en varios países del tercer mundo, incluyendo el Chile de Allende. Una de sus frases más conocidas a propósito de Chile deja en evidencia su inmensa capacidad de cinismo: "No podemos sentarnos a mirar cómo un país cae en manos de los comunistas solo a causa de la irresponsabilidad de sus ciudadanos".

En 1973, tras haber firmado los acuerdos que pusieron fin a la intervención norteamericana en Viet Nam, recibió el Premio Nobel de la Paz. Para algunos fue un reconocimiento justo a un hombre que conseguía resultados allí donde otros fallaban. Para otros fue una mancha en la historia del Premio, ya que se honró a un Maquiavelo contemporáneo que nunca respetó el derecho internacional ni vaciló en sostener regímenes que violaban los derechos humanos.

Desde hace años se dedica a la actividad privada, pero ha sido hombre de consulta de varios gobiernos. ■

1973 | 1973 | 1973

1973 **20 de enero:** Nixon inicia su segundo mandato como presidente.

23 de enero: se firman los acuerdos de París. Estados Unidos sale de la Guerra de Viet Nam.

30 de abril: Nixon se ve obligado a aceptar la renuncia de dos de sus principales colaboradores como consecuencia del caso *Watergate*.

17 de mayo: la comisión de investigación del Senado empieza sus sesiones televisadas en torno al caso Watergate.

19 de mayo: Archibald Cox es designado fiscal independiente para investigar el comportamiento del presidente en el caso *Watergate*.

13 de julio: Alexander Butterfield revela que existe un sistema para grabar las conversaciones en el despacho del presidente.

18 de julio: Nixon ordena que el sistema de grabaciones de la Casa Blanca sea desconectado.

23 de julio: Nixon se niega a entregar las grabaciones.

6 de octubre: Egipto y Siria atacan a Israel. Empieza la guerra de Yom Kippur.

10 de octubre: Spiro Agnew renuncia a la vicepresidencia de Estados Unidos.

17-23 de octubre: los países de la OPEP deciden un embargo de petróleo contra Estados Unidos, Japón y varios países occidentales. Empieza la crisis del petróleo.

20 de octubre: Nixon destituye al fiscal Cox y a varios funcionarios.

período tranquilo y tan rico en resultados como el primero. Nadie en esos días fue capaz de pronosticar que le esperaba un infierno.

El proceso que terminó por destruir la presidencia de Nixon había empezado antes de las elecciones en las que había sido reelecto. El 17 de junio de 1972, en plena campaña electoral, se había producido lo que a primera vista parecía un hecho policial: cinco hombres habían sido descubiertos por un guardia nocturno en un edificio de Washington llamado *Watergate*, donde el Partido Demócrata había instalado su cuartel general. Inicialmente se los describió como ladrones y el episodio fue calificado como "un robo de tercera categoría".

Pero los cinco hombres no eran ladrones ni la acción parecía un robo. En el momento de ser detenidos, los intrusos cargaban 2.300 dólares en billetes recién impresos, dos cámaras de fotos, cuarenta rollos de película, un equipo de radio capaz de captar la frecuencia de la policía y sofisticados equipos de grabación. Las averiguaciones ulteriores revelaron que todos ellos, al igual que dos cómplices que fueron identificados más tarde, eran o habían sido empleados del Comité de Reelección de Nixon. Varios tenían antecedentes de participación en acciones encubiertas de la CIA. Dos periodistas del *Washington Post* intuyeron que había algo grande escondido e iniciaron una investigación que duraría dos años. Se llamaban Carl Bernstein y Bob Woodward.

En enero de 1973, cuando la atención pública estaba concentrada en los acuerdos de París, se inició el juicio en una corte de Washington. Pocas semanas más tarde, uno de los acusados escribió una carta al juez John J. Sirica, en la que reconocía haber participado de una operación encubierta ordenada por altos mandos políticos. También informaba que no era la primera vez que habían entrado al edificio. Lo que parecía un asunto judicial se convirtió en un escándalo político que condujo a la intervención del Congreso.

Poco a poco, las piezas fueron encajando. Durante la campaña electoral se había creado un grupo clandestino al que se conocía como "los plomeros". Ese equipo, que incluía a varios antiguos miembros de la CIA, debía realizar trabajos sucios que aseguraran el triunfo republicano. Una de sus tareas era encontrar información que pudiera perjudicar a los demócratas. Con ese fin habían entrado varias veces a las oficinas desde las que se dirigía la campaña. Según el testimonio de algunos de los involucrados, estaban buscando documentos que confirmaran la existencia de fondos enviados por Fidel Castro en favor de organizaciones controladas por los demócratas (un rumor que nunca se verificó). Según la versión más ampliamente aceptada, estaban colocando micrófonos en los teléfonos, fotografiando documentos y buscando cualquier cosa que pudiera hacer daño.

En los meses siguientes, Bernstein y Woodward fueron denunciando la participación de altas figuras del gobierno. También el *New York Times* hizo aportes decisivos a la investigación. El 30 de abril de 1973, Nixon se vio obligado a aceptar la renuncia de Bob Haldeman y John Ehrlichman, dos de sus colaboradores más íntimos. Ambos serían acusados más tarde y terminarían en prisión. También debió destituir a uno de sus consejeros, John Dean, cuyo testimonio posterior sería enormemente destructivo. En mayo fue nombrado un fiscal independiente al que se le asignó la tarea de investigar el caso. Su trabajo se sumó al que realizaba una comisión especial del Senado, cuyas audiencias eran televisadas. Se estima que un 85 por ciento de los estadounidenses llegó a seguir sus sesiones.

El 13 de julio, un miembro de la comisión investigadora le preguntó a un alto funcionario si existía algún registro de las conversaciones mantenidas en la Casa

Carl Bernstein y Bob Woodward

El 17 de junio de 1972, Carl Bernstein tenía 28 años y Bob Woodward 29. Ambos trabajaban en el influyente *Washington Post*, pero eran dos perfectos desconocidos. Tal vez por eso, el editor Ben Bradlee les asignó un caso poco prometedor: cinco hombres habían sido detenidos tras haber entrado de noche en el edificio *Watergate*. Allí funcionaban las oficinas del Partido Demócrata. Probablemente fueran simples ladrones, pero valía la pena verificarlo.

Bernstein y Woodward vieron enseguida que no era un caso común. Los antecedentes de los detenidos y el lugar donde habían sido encontrados sugerían un móvil político. De modo que iniciaron una investigación que los fue haciendo subir en la escala del poder hasta llegar a la Casa Blanca. Los dos periodistas conseguían información confidencial, pero debían confirmarla en varias fuentes antes de considerarla confiable. Una de esas fuentes era una figura de alto rango que proporcionó datos cruciales a cambio de preservar su anonimato. Bernstein y Woodward se referían a ella como "Garganta Profunda".

En 1973, el *Washington Post* ganó el Premio Pulitzer por el caso Watergate. En 1974, los dos periodistas publicaron el libro *Todos los hombres del presidente*, que contaba los pormenores de la investigación. La obra fue llevada al cine dos años más tarde, protagonizada por Robert Redford y Dustin Hoffman. Bernstein dejó el diario en 1976 para trabajar en la cadena ABC y en la revista *Time*. También enseñó en la Universidad de Nueva York. Woodward trabaja hasta hoy en el *Washington Post*.

En los años posteriores, ambos publicaron libros. Bernstein es autor de *Los días finales* (un relato de la caída de Nixon), una biografía del Papa Juan Pablo II y otra muy reciente sobre Hillary Clinton. Woodward escribió doce libros y participó en otras dos investigaciones periodísticas que ganaron el Pulitzer. Cuando "Garganta Profunda" reveló su identidad en el año 2005, los dos periodistas volvieron a colaborar en un libro titulado *El hombre secreto*. ■

1973-1974

6 de diciembre: Gerald Ford asume como vicepresidente de Estados Unidos.

1974 **17 de marzo:** los países de la OPEP, con excepción de Libia, deciden el fin del embargo de petróleo.

30 de abril: la casa Blanca entrega transcripciones de las grabaciones solicitadas.

15 de junio: Bernstein y Woodward publican *Todos los hombres del presidente*.

24 de julio: la Suprema Corte de Justicia ordena al presidente entregar las grabaciones.

1974-1975

27 de julio: la Cámara de Representantes pone en marcha el proceso para destituir a Nixon.

30 de julio: la Casa Blanca entrega las grabaciones solicitadas por la justicia.

9 de agosto: Nixon renuncia. Gerald Ford asume como presidente.

8 de setiembre: Gerald Ford otorga el perdón presidencial a Nixon.

1975 **29 de abril:** se realiza la operación de evacuación "Viento Frecuente" en Saigón.

1975-1979

30 de abril: Saigón cae en manos del ejército de Viet Nam del Norte.

1977 **20 de enero:** James Carter asume como presidente de Estados Unidos.

1978 **17 de setiembre:** se firman los acuerdos de Camp David.

1979 **18 de junio:** James Carter y Leonid Brezhnev firman en Viena el acuerdo SALT II.

4 de noviembre: la embajada de Estados Unidos en Teherán es asaltada. Se inicia la crisis de los rehenes.

Blanca. Alexander Butterfield respondió que el presidente Nixon había ordenado instalar un sistema de micrófonos capaces de registrar lo que se conversaba en el Salón Oval y en otras dependencias. Desde entonces se habían acumulado centenares de horas de grabaciones.

La revelación tuvo consecuencias inmediatas: Archibald Cox, el fiscal independiente, pidió que se entregaran las grabaciones correspondientes a ocho fechas específicas para verificar algunos de los testimonios recogidos. Nixon se negó a hacerlo invocando razones de seguridad nacional y ordenó que se desconectara el sistema. Pero el juez John Sirica determinó que el presidente debía entregar los registros y una corte de apelaciones lo respaldó. La respuesta de Nixon consistió en destituir a Cox, lo que condujo a una cadena de renuncias y despidos. En el Congreso hubo reacciones indignadas y se presentaron varias iniciativas para poner en marcha el proceso de destitución del presidente.

En los meses siguientes, la Casa Blanca aceptó difundir una versión escrita y editada de las conversaciones. La Cámara de Representantes exigió que se entregaran las cintas, a lo que Nixon siguió negándose. Pero bastó la lectura de las transcripciones entregadas para confirmar lo que muchos habían dicho en los interrogatorios: Nixon seguía personalmente el proceso de investigación y participaba en los intentos de bloquearla. Las transcripciones mostraban además a un hombre extremadamente agresivo, que usaba un lenguaje ofensivo y vulgar para dirigirse a sus colaboradores y hablar de sus adversarios.

Pronto quedó claro que un pasaje crucial había desaparecido. La Casa Blanca hizo un intento desesperado y explicó que eso se debía a errores de manipulación por parte de una secretaria. Pero la versión fue rápidamente desacreditada. Cada día tomaba más peso la imagen de Nixon como un político que recurría a cualquier método para cubrir sus maniobras.

El 24 de julio de 1974, la Suprema Corte de Justicia falló por unanimidad en contra del presidente y ordenó entregar las grabaciones. El 27 de julio, la comisión de la Cámara de Representantes recomendó por 27 votos contra 11 iniciar el proceso de destitución del presidente por obstrucción a la justicia. El 29 y el 30 de julio aprobó otras resoluciones que agregaban los cargos de abuso de poder y desprecio al Congreso. El 30 de julio Nixon entregó los registros originales. A esa altura, sus más fieles defensores anunciaban uno tras otro que no se opondrían a poner en marcha el proceso de destitución. Todos los cálculos indicaban que se contaba con los votos parlamentarios para destituir al presidente.



△ **Bernstein y Woodward** en la redacción del *Washington Post*.

El 8 de agosto, Nixon se dirigió a sus conciudadanos en cadena de televisión y anunció que renunciaría a medianoche. El 9 de agosto, se convirtió en el primer presidente de la historia de Estados Unidos en dejar el cargo antes de concluir su período. Su carta de renuncia, dirigida al secretario de Estado Henry Kissinger, decía simplemente: “Por la presente renuncio al cargo de presidente de Estados Unidos. Atentamente, Richard Nixon”.

La caída de Nixon fue un momento crítico para Estados Unidos. Un país que venía de perder una guerra y sufría las consecuencias de la crisis del petróleo, asistía a la destitución de un presidente que había cometido actos ilegales. Esta acumulación de hechos catastróficos era para muchos la prueba de una decadencia irreversible.

Con el paso del tiempo, sin embargo, el caso *Watergate* pasó a ser un motivo de orgullo. Ciertamente Nixon había incurrido en actos deplorables, pero eso no era lo más importante. Antes y después de ese período, los medios de comunicación han revelado la existencia de hechos oscuros en muchos gobiernos de muchos países del mundo. Lo que empezó a verse como excepcional en el caso *Watergate*, fue que la prensa libre y la justicia independiente hubieran podido tumbar al presidente del país más poderoso del mundo. Los jóvenes periodistas Bernstein y Woodward no terminaron fusilados ni en un campo de concentración, sino convertidos en héroes de cine. La Suprema Corte de Justicia había chocado duramente con el gobierno, pero lo que había caído era el gobierno y no la Suprema Corte de Justicia. La división de poderes, la libertad de prensa y los mecanismos de representación habían exhibido una excelente salud.

Nada de esto salvaba al propio Nixon. El ex presidente intentó defenderse du-

1980-1983

1980 **24 de abril:** fracasa un intento de rescate de los rehenes en Teherán.

1981 **20 de enero:** Ronald Reagan asume como presidente de Estados Unidos. Son liberados los rehenes en Irán.

30 de marzo: un desequilibrado atenta contra la vida del presidente Reagan.

6 de octubre: Anwar El Sadat es asesinado en El Cairo.

1983 **25 de octubre:** tropas de Estados Unidos invaden Grenada.

1985-1989

1985 **11 de marzo:** Mikhail Gorbachov asume como premier de la Unión Soviética.

1986 **3 de noviembre:** un diario libanés revela la existencia de un intercambio secreto de armas por rehenes entre Irán y Estados Unidos.

25 de noviembre: destitución de Oliver North.

1989 **20 de enero:** George H. Bush asume como presidente de Estados Unidos.

9 de noviembre: cae el muro de Berlín.

1989-2005

20 de diciembre: tropas de Estados Unidos invaden Panamá.

1991 **25 de diciembre:** Boris Yeltsin asume como presidente de Rusia.

1993 **20 de enero:** George H. Bush asume como presidente de Estados Unidos.

1994 **22 de abril:** muere Richard Nixon.

2004 **5 de junio:** muere Ronald Reagan.

2005 **31 de mayo:** Mark Felt reconoce ser “Garganta Profunda”.



△ **Nixon** abandona la Casa Blanca tras la renuncia.

rante años, diciendo que se había aplicado contra él una doble vara de medida: todos hacían cosas sucias, pero solo él había sido acusado. Nixon también sostuvo que su política de secreto era una necesidad justificable: "Sin secreto –escribió– no habría existido la apertura de China, ni el tratado SALT con la Unión Soviética, ni el acuerdo que terminó la Guerra de Viet Nam".

Pero casi todos entendieron que Nixon había confundido la razonable discreción que pueden exigir ciertas iniciativas políticas con la pérdida de todo control. Estaba tan fascinado con su propia habilidad política que había olvidado cómo funciona una democracia sana. El proceso de *Watergate* lo había mostrado además como un hombre paranoico y resentido, que ocupaba sus energías en actividades tales como escribir compulsivamente listas de enemigos. La opinión pública nunca lo perdonó.

GERALD FORD: EL PRESIDENTE IMPROBABLE

Lyndon B. Johnson fue un gran fabricante de frases célebres. Pero, entre todas las que inventó, ninguna ha sido tan repetida como la que dijo a propósito de Gerald Ford: "No puede caminar en línea recta y masticar chicle al mismo tiempo". (La versión original era más subida de tono, pero fue suavizada por la prensa).

Afable, dialogante y negociador, Ford había dedicado su juventud a practicar deportes, había pasado sin mayor gloria por una facultad de derecho y había sido miembro del Congreso durante un cuarto de siglo (desde 1949 hasta 1973) sin presentar jamás un proyecto de ley digno de mención. Para que ese hombre llegara a ser presidente de Estados Unidos hicieron falta no uno, sino dos golpes de suerte.

El primero se produjo el 10 de octubre de 1973, cuando Spiro Agnew, el compañero de fórmula de Nixon, debió renunciar al cargo de vicepresidente como resultado de un escándalo. Eran los tiempos de *Watergate*, pero no fue *Watergate* lo que terminó con Agnew. Sus crímenes eran económicos y tenían que ver con procedimientos poco escrupulosos cuando había sido gobernador del estado de Maryland. Agnew fue acusado de evadir impuestos, aceptar coimas y lavar dinero. Nixon, que ya tenía suficientes problemas, no hizo nada para apoyarlo. Agnew debió renunciar al cargo y, tras largos años de procesos judiciales, tuvo que devolver unos 270 mil dólares al tesoro estatal.

Nixon se había quedado sin vicepresidente y, a la hora de elegir uno, decidió inclinarse por alguien que no le hiciera competencia dentro del gobierno. Fue así que pensó en Gerald Ford. Lo que Nixon no sabía entonces era que, menos de un año después, él mismo se vería obligado a renunciar como consecuencia del caso *Watergate*. Ese fue el segundo golpe de suerte que llevó a Ford a la presidencia.

Entrar a la Casa Blanca en agosto de 1974 no era fácil. La institución presidencial estaba en su peor momento y la imagen de la dirigencia republicana estaba en ruinas. Para peor, el nuevo presidente llegaba al puesto por un camino extremadamente sinuoso. Tal vez su única fortaleza era que no se engañaba al respecto. En su discurso inaugural dijo: "Soy agudamente consciente de que ustedes no me han elegido presidente con sus votos, de modo que les pido que me confirmen con sus oraciones".

Pocas semanas después, Ford tomó la decisión más controvertida de su carrera: el 8 de setiembre de 1974 otorgó un perdón incondicional a Richard Nixon por todos los crímenes que hubiera podido cometer en el ejercicio de la presidencia. El perdón de Ford ponía al antiguo presidente a salvo de la inmensa cadena de juicios que lo esperaba.

La oposición acusó a Ford y a los republicanos de estar protegiendo la corrupción y el abuso de poder. La prensa más influyente afirmó que la decisión aniquilaba la credibilidad del nuevo presidente. Muchos comentaristas señalaron que, mientras los antiguos funcionarios de la administración Nixon

marchaban a la cárcel, el principal responsable quedaba libre de culpa. El secretario de prensa de Ford (y su amigo de muchos años) renunció al cargo como protesta. La indignación no se mitigó pese a que Ford aprobó al mismo tiempo una amnistía que favorecía a quienes habían escapado al reclutamiento durante la Guerra de Viet Nam.

Ford era plenamente consciente de que se estaba autodestruyendo. Como el propio Nixon diría más tarde, firmar esa resolución era aceptar "el beso de la muerte". Pero Ford no actuaba por simpatía ni fidelidad personal: muchos testimonios confirman que, en sus conversaciones privadas, era extremadamente crítico de su predecesor. Mientras Nixon clamaba su inocencia, Ford decía que el perdón era pertinente porque Nixon era culpable, y que al haber aceptado el perdón había reconocido esa culpabilidad.

Las discusiones sobre las verdaderas intenciones de Ford se prolongan hasta hoy. Algunos sostienen que otorgó el perdón como parte de una negociación política. Es una historia verosímil, pero no explica qué pudo ofrecer Nixon en su momento de mayor debilidad, ni por qué alguien intentaría llegar a presidente para aniquilar su propia imagen. Otros sostienen que Ford quiso cerrar rápidamente la crisis (aunque él pagara el costo) para proteger a la institución presidencial. No habría actuado pensando en Nixon sino en el cargo. Otros todavía sostienen que Ford actuó por simple piedad hacia un hombre que estaba en el piso.

Como sea, la decisión tuvo costos terribles para él y para su partido. En las elecciones parlamentarias de 1974, los republicanos fueron vapuleados. El Partido Demócrata aumentó su bancada en la Cámara de Representantes de 291 a 435 legisladores. La mayoría superior a dos tercios les permitía levantar cualquier veto presidencial y aprobar enmiendas constitucionales sin negociar con el gobierno. En el Senado, los demócratas pasaron a ocupar sesenta asientos de los cien disponibles.

Nixon era mucho más responsable que Ford de la debacle. Pero en esas elecciones Ford perdió por primera vez su banca en el Congreso, y dos años después perdió las elecciones nacionales frente a un modesto candidato demócrata llamado James Carter. Luego de abandonar la Casa Blanca, su carrera política se extinguió.

Durante la presidencia de Ford se produjo la derrota definitiva de Viet Nam del Sur a manos de Viet Nam del Norte. Ford no hizo nada para impedirlo, pero ordenó que se organizara la evacuación del personal estadounidense y de la mayor cifra posible de colaboradores vietnamitas. La operación "Viento Frecuente", iniciada el 29 de abril de 1975, fue la mayor evacuación en helicópteros que se realizó en la historia. A continuación, Ford ordenó que la séptima flota estadounidense se apostara en el límite de las aguas territoriales para rescatar a todos los vietnamitas que quisieran huir por mar. La operación, llamada "Vida Nueva", rescató a unas 110 mil personas.

La suerte ayudó a Ford a llegar a la presidencia, pero no lo ayudó a gobernar. Sus años se recuerdan como un período de inflación y de recesión: el producto bruto de Estados Unidos tuvo su peor caída en un cuarto de siglo. La inflación y la desocupación aumentaron. Sus políticas hicieron que el déficit del gobierno creciera un 13 por ciento entre 1976 y 1977. En un discurso pronunciado a principios de ese año dijo unas palabras que son un buen resumen de su gobierno: "El estado de la Unión no es bueno... Estamos en dificultades".

Ford fue la única persona que ejerció la presidencia de Estados Unidos sin haber sido electo para presidente ni para vicepresidente. Murió el 26 de diciembre de 2006.

JAMES CARTER Y LA MORALIZACIÓN DE LA POLÍTICA

En la campaña de 1976 surgió un candidato muy distinto a todo lo que se había visto recientemente en la Casa Blanca. James Carter era un dirigente demócrata de Georgia, en el Sur profundo, que se había desempeñado como gobernador entre 1971 y 1975. Aunque había recibido formación de ingeniero y había comandado submarinos, era conocido como un pequeño productor rural que enseñaba religión en la escuela dominical de su condado. Lo que se sabía de él y su propio aspecto físico lo convertían en la imagen misma de un político local ajeno a los manejos de Washington.

Cuando lanzó su campaña, su nombre apenas era conocido por el 2 por ciento de los electores. Era un mal punto de partida para enfrentarse al presidente en ejercicio. Pero los medios se interesaron en el personaje y los votantes, cansados de tanta sofisticación sin escrúpulos, decidieron darle una oportunidad. Llegadas las elecciones, Carter obtuvo el 50 por ciento de los votos frente a un 48 por ciento de Ford. La diferencia era pequeña pero el efecto era grande: por primera vez desde 1964, un demócrata había sido electo presidente. El 20 de enero de 1977 Carter asistió a una ceremonia religiosa y, tras haber asumido como presidente, recorrió a pie el trayecto que va del Capitolio a la Casa Blanca (algo que no se hacía desde Jefferson). Sus primeras decisiones consistieron en reducir el personal de la Casa Blanca y ordenar a los ministros que se movilizaran en sus coches particulares. En su primer mes de gobierno recortó el presupuesto militar en seis mil millones de dólares.

Lo que siguió, sin embargo, no estuvo a la altura de las expectativas. Carter fue rápidamente visto como un presidente débil e ineficaz, que convivía con los problemas en lugar de resolverlos. Sus valores morales no alcanzaban para convertirlo en un buen gobernante. La imagen del nuevo presidente se erosionó muy rápido y le impidió hacerse reelegir en las elecciones de 1980. En Estados Unidos eso es visto como un grave fracaso.

Los defensores de Carter argumentan que le tocó un tiempo particularmente difícil. La economía llevaba años casi sin crecer y el déficit del gobierno se contaba en decenas de miles de millones de dólares. La inflación era alta y la situación internacional inestable. Tuvo además la mala suerte de que estallara la peor crisis energética desde 1974: los cortes en la producción decididos por los países exportadores de crudo hicieron subir los precios y generaron escasez. Nuevamente aparecieron las colas de autos ante las estaciones de servicio.

Carter respondió con una política que combinaba las medidas de ahorro (hizo bajar la calefacción en todos los edificios públicos y en los comercios) con el desarrollo de fuentes alternativas de energía (ordenó instalar paneles solares en la Casa Blanca). Pero la sustitución de fuentes de energía sólo podía tener efecto a mediano plazo, mientras que las medidas restrictivas se percibían de inmediato. Para peor, el invierno de 1976-1977 fue el peor que vivió Estados Unidos en muchos años. En un clima de tensión creciente, Carter destituyó a cinco ministros en un solo día. Su idea era dar la imagen de un presidente enérgico, pero la ciudadanía sospechó que el gobierno se tambaleaba.

La crisis petrolera hizo subir aun más la inflación, que alcanzó dos dígitos.



△ **Sadat, Carter y Begin** celebrando los acuerdos de Camp David.

Las tasas de interés se dispararon hasta llegar a los niveles más altos en la historia de Estados Unidos. El efecto fue una caída de las inversiones y un aumento del desempleo. Su política para contener el déficit lo llevó a vetar resoluciones del Congreso que aumentaban el gasto público, lo que generó tensiones con su propia bancada. También aumentó los impuestos para financiar la seguridad social. Algunas medidas que tomó, como la desregulación de los transportes aéreos y terrestres, tuvieron efectos positivos para los consumidores, pero el clima general de insatisfacción le impidió cosechar beneficios políticos. De las tres grandes reformas que había anunciado al asumir (reforma de la administración, del sistema impositivo y del sector energético) solo pudo hacer avances significativos en la primera.

Los malos resultados de la política interna tenían como complemento una exitosa política exterior. En setiembre de 1977, el gobierno de Carter firmó un tratado que aseguró la transferencia del Canal de Panamá a manos de los panameños. El canal había sido construido por estadounidenses y desde entonces había estado administrado por ellos, pero los plazos previstos en los contratos se habían cumplido y el régimen del general Omar Torrijos reclamaba la zona. La entrega fue duramente criticada en Estados Unidos, porque se entendía que se estaba poniendo un recurso de primera importancia estratégica en manos de un régimen autoritario y corrupto. Pero Carter siguió adelante con la negociación y los efectos fueron positivos. Por una parte, Estados Unidos mostró una conducta muy diferente a la de Gran Bretaña en el Canal de Suez. No hubo nada parecido a la actitud de una antigua potencia colonialista, y eso mejoró la imagen internacional del país. Por otra parte, y contra lo que muchos vaticinaban, los panameños demostraron ser capaces de hacer una buena gestión del canal, tanto en lo técnico como en lo económico. El régimen de Torrijos ya no existe, pero el canal sigue operando sin dificultades.

Un segundo logro de política exterior se produjo el 18 de junio de 1979, cuando el presidente Carter y el *premier* soviético Leonid Brezhnev firmaron en Viena un acuerdo de reducción de armas llamado SALT II. El acuerdo prolongaba los esfuerzos negociadores de los presidentes Nixon y Ford. Su objetivo era reducir la cantidad de rampas y submarinos que permitían lanzar misiles intercontinentales, así como la reducción de bombarderos de largo alcance y de cabezas nucleares. Carter y Brezhnev llegaron a firmar el documento, pero Carter se encontró con un Congreso hostil que temía un debilitamiento estratégico de Estados Unidos. Esa resistencia se convirtió en bloqueo cuando, seis meses después, la Unión Soviética invadió Afganistán. Los temores al expansionismo soviético se reavivaron y la imagen de Carter como un presidente ingenuo se consolidó. El acuerdo nunca fue ratificado, pero tanto Estados Unidos como la Unión Soviética cumplieron sus términos.

Pero el mayor logro internacional de Carter fueron los acuerdos de Camp David, firmados el 17 de setiembre de 1978. En ese momento Carter logró lo que nadie había conseguido antes: reunir en una mesa de negociaciones a uno de los principales líderes del mundo árabe (Anwar El Sadat, presidente de Egipto y heredero político de Nasser) y al primer

ministro israelí Menachem Begin (un hombre que había usado las armas contra los británicos y contra los árabes).

Las negociaciones se extendieron durante dos semanas y estuvieron a punto de fracasar varias veces. Sadat y Begin se tenían tanta antipatía que casi no hablaban entre sí. Pero ambos estaban acompañados de negociadores expertos y Carter hizo lo que mejor sabía hacer: presionó constantemente sobre los dos líderes con enfáticas apelaciones personales. De hecho, prácticamente impuso la regla de que nadie abandonaría Camp David hasta que no se lograra un acuerdo.

Finalmente se llegó a un entendimiento. La fórmula tenía varios componentes, pero incluía una novedad que asombró al mundo: Israel aceptaba retirar sus tropas y sus colonos de la península del Sinaí para devolvérsela íntegramente a Egipto. El gobierno egipcio, por su parte, reconocería formalmente al Estado de Israel. Por primera vez en la historia, un estado árabe admitía la existencia del estado judío.

El acuerdo rompió para siempre la unidad del frente anti-israelí, y abrió posibilidades de diálogo inexistentes hasta entonces. Fue un inmenso éxito diplomático de Carter, pero fue también la culminación de un largo trabajo político de Sadat, que había preparado el camino que condujo a las negociaciones. El presidente egipcio pasó a ser visto como un traidor por buena parte del mundo árabe, pero le dio a su país un inmenso protagonismo y abrió una senda que podía traer la paz para Medio Oriente.

En 1978, Sadat y Begin ganaron el Premio Nobel de la Paz por haber firmado los acuerdos. Carter recibió el mismo premio en 2002, en buena medida como reconocimiento a lo que había hecho entonces. Pero entre medio de esas dos fechas, el 6 de octubre de 1981, Sadat fue asesinado por fundamentalistas islámicos que se habían infiltrado en el ejército egipcio. Había pagado caros sus esfuerzos por buscar la paz, pero la situación de Medio Oriente, y de Egipto en particular, nunca volvería a ser la misma que antes de su gobierno.

Los logros de Carter en política exterior no tenían mucho que envidiar a los de Kissinger. Pero eso no impidió que los estadounidenses lo vieran como un incompetente también en este terreno. La causa principal fue una crisis que se arrastró durante demasiado tiempo y le hizo un daño inconmensurable

En febrero de 1979, una revolución liderada por el ayatollah Khomeini derrocó al emperador de Irán, Mohammed Reza Pahlevi, que había sido durante años un firme aliado de Estados Unidos. El gobierno de Carter no hizo nada para impedir la revolución pero otorgó asilo al monarca y a su familia. La decisión generó un inmediato foco de tensión con el nuevo gobierno iraní.

El 4 de noviembre de ese año, la embajada de Estados Unidos en Teherán fue invadida por estudiantes armados. Medio centenar de funcionarios estadounidenses fueron tomados como rehenes. La situación se prolongó durante 444 interminables días y se convirtió en un calvario para el gobierno de Carter. El peor momento llegó el 24 de abril de 1980, cuando una operación de rescate terminó en un desastre: dos helicópteros chocaron entre sí mientras volaban sobre el desierto y ocho soldados estadounidenses murieron antes de haberse enfrentado con nadie. Las fallas operativas no eran responsabilidad de Carter, pero la idea de que era incapaz de resolver problemas se hizo más fuerte que nunca.

Hubo, sin embargo, un aspecto de su política internacional que trajo grandes beneficios, aunque eso no se percibiera de inmediato. Carter no se sentía satisfecho con la política de contención hacia la Unión Soviética, ni se identificaba con la política de disuasión nuclear. Como alternativa, propuso una política exterior centrada en la defensa de los derechos humanos. Estados Unidos debía constituirse en un ejemplo de democracia para el mundo y debía buscar aliados entre quienes practicaran los mismos valores. La política exterior no debía centrarse en el poder sino en la virtud.

La formulación podía sonar ingenua pero estaba lejos de serlo. Por una parte, Carter había comprendido que una política exterior exitosa debía apoyarse en un consenso interno. Estados Unidos había contado con esa clase de consenso en épocas anteriores (por ejemplo, durante el período de aislacionismo o en los años de lucha contra Hitler), pero la Guerra de Viet Nam y el culto del maquiavelismo habían impedido que los ciudadanos pudieran identificarse con causas comunes. Si Estados Unidos quería tener una presencia internacional fuerte, tenía que empezar por reconstruir el consenso interno. Y la defensa de los derechos humanos conectaba con valores que estaban profundamente enraizados en la historia del país.

Grenada

En 1979 hubo un golpe de estado en la pequeña isla de Grenada, ubicada en el Mar Caribe. El líder del golpe era Maurice Bishop, un dirigente político que había estudiado en Londres. Bishop disolvió el Parlamento, instaló un gobierno de partido único y anunció que su objetivo era construir el socialismo. En los meses siguientes impulsó una serie de medidas sociales que incluían atención sanitaria gratuita, reparto de leche entre los niños y construcción de escuelas. También intentó poner en práctica un sistema de granjas colectivas.

Bishop estableció relaciones amigables con el bloque comunista y puso en marcha un plan de obras públicas con apoyo cubano. El plan incluía la construcción de un aeropuerto de ciertas dimensiones. Bishop afirmaba que era necesario para que la isla pudiera atraer turistas, pero la CIA sostenía que era parte de un plan para abastecer de armas a las guerrillas centroamericanas. También había sospechas de que se estaba construyendo una base de submarinos, aunque nadie tenía pruebas.

En octubre de 1983 Bishop viajó a Estados Unidos para atenuar los temores que se habían generado. Pero la ausencia fue aprovechada por uno de sus ministros para organizar un nuevo golpe de estado. Cuando Bishop volvió fue puesto bajo arresto domiciliario y poco después fue ejecutado. El nuevo hombre fuerte, Bernd Coard, anunció la construcción de una forma de socialismo más radical que la de Bishop. Dos semanas más tarde, tropas norteamericanas desembarcaron en Grenada.

El 25 de octubre de 1983, bajo la presidencia de Reagan, la isla fue invadida por siete mil soldados norteamericanos, junto a otros 300 provenientes de Antigua, Barbados, Dominica, Jamaica, Santa Lucía y San Vicente. Enfrente encontraron a 1.500 soldados granadinos, unos 740 cubanos (de los cuales sólo 43 eran militares), 49 ciudadanos soviéticos, 24 coreanos del norte, 16 alemanes orientales, 14 búlgaros y 3 libios. En los combates murieron 19 soldados americanos y otros 109 fueron heridos. Entre los granadinos hubo unos cien muertos y unos 350 heridos. También murieron 25 cubanos.

La invasión tuvo como justificación un pedido de ayuda de la Organización de los Estados del Caribe, pero muchas voces dentro de Estados Unidos negaron el valor de la excusa y denunciaron que la invasión se realizó sin declaración de guerra previa. La acción también fue condenada por la primera ministra Margaret Thatcher, dado que Grenada es miembro del *Commonwealth* británico. Las fuerzas estadounidenses se retiraron a mediados de diciembre, luego de dejar en el poder al antiguo gobernador general de Grenada, Paul Scoon. Los esfuerzos del presidente Carter por mejorar la imagen internacional de Estados Unidos acababan de sufrir un duro golpe. ■

La estrategia también aspiraba a que Estados Unidos recuperara algo de la autoridad moral que había perdido tras la Guerra de Viet Nam y luego de haber apoyado a regímenes dictatoriales en distintas partes del mundo. Si el país se convertía en una fuerza favorable a la democracia y los derechos humanos, podría volver a ser visto con respeto y simpatía. Paralelamente, la Unión Soviética tendría crecientes dificultades para justificar sus prácticas represivas. En 1973 se había traducido *Archipiélago Gulag* (un libro de Alexandr Solzhenitsyn que revelaba las dimensiones de la represión en la Unión Soviética) y la opinión pública mundial estaba sensibilizada con el tema.

La aplicación de la política de derechos humanos enfrentó a Carter a nuevas tensiones, porque lo obligó a retirarle apoyo a viejos aliados en la escena internacional. Por ejemplo, el triunfo sandinista en Nicaragua, ocurrido en 1979, se vio facilitado por la suspensión de toda ayuda militar al dictador Anastasio Somoza, cuya familia tenía una alianza histórica con Estados Unidos. Carter también ejerció presión sobre Sudáfrica para que desmontara su sistema de discriminación racial y enfrió sus relaciones con dictadores como Alfredo Stroessner en Paraguay y Augusto Pinochet en Chile. Las salidas democráticas en Argentina, Uruguay y el propio Chile se vieron favorecidas por las nuevas condiciones políticas.

El escándalo Irán-contras

El gobierno de Reagan tenía dos problemas. Por una parte, quería apoyar a la guerrilla contrarrevolucionaria que enfrentaba al régimen sandinista de Nicaragua. Todavía eran tiempos de la Guerra Fría, y un gobierno marxista en Centroamérica era una preocupación. Pero el Congreso había prohibido toda ayuda a los "contras" nicaragüenses, porque quería evitar cualquier pendiente que deslizara al país hacia un nuevo Viet Nam. Por otra parte, en el lejano Líbano se había producido una situación similar a la que había vivido Carter: el movimiento islamista *Hezbollah* había capturado treinta rehenes, seis de los cuales eran estadounidenses. Alguien en la administración Reagan pensó que los dos problemas podían resolverse de un solo golpe.

El esquema era simple: la guerrilla *Hezbollah* respondía al régimen islamista de Irán, e Irán necesitaba armas para su guerra contra Irak. Si Estados Unidos se las proveía, podía pedir a cambio que el gobierno iraní presionara para que los rehenes fueran liberados.

El problema era que esa venta de armas no podía hacerse a la luz del día, porque iba en contra de la política de Washington: Irán era un país hostil a Estados Unidos y el aliado en la región era Irak. Además era probable que existieran obstáculos legales. De modo que la idea solo podía aplicarse en secreto. La operación generaría dinero "sucio", que no podía registrarse en ninguna contabilidad, pero justamente ese dinero podía servir para financiar a los "contras" de Nicaragua. Dos pájaros, un solo tiro.

La primera venta se concretó en julio de 1985, con la participación del gobierno israelí en calidad de intermediario. Entre febrero y noviembre de 1986 hubo otros embarques, ya sin ninguna intermediación. Un teniente coronel llamado Oliver North, que trabajaba para el Consejo de Seguridad Nacional, se ocupó de concretar las ventas y de transferir el dinero a la "contra" nicaragüense.

El 3 de noviembre de 1986, un diario libanés reveló la existencia de un acuerdo secreto de armas a cambio de rehenes. Pocos días después, el gobierno iraní confirmó la noticia. El presidente Reagan negó al principio la existencia del canje, pero el 13 de noviembre apareció en la televisión para dar una versión diferente: la venta de armas existía y él estaba al tanto. El objetivo no era liberar a los rehenes sino abrir una nueva etapa de entendimiento con el régimen iraní.

El 21 de noviembre, Oliver North entregó documentación que confirmaba su participación en la operación, así como la del almirante John Poindexter (un asesor de Reagan en temas de seguridad nacional). El 25 de noviembre se supo que el dinero había sido utilizado para apoyar a la "contra" nicaragüense. Ese mismo día renunció Poindexter y Oliver North fue separado del cargo. Como respuesta al deterioro de la situación, el presidente Reagan aceptó la creación de una comisión investigadora dirigida por John Tower, un antiguo senador republicano por Texas.

El resultado de las investigaciones condujo al procesamiento de diez miembros del gobierno, incluyendo a Oliver North, John Poindexter y el secretario de defensa Caspar Weinberger. Hubo además una cadena de destituciones y renuncias. Pero el presidente Reagan salió indemne. El informe final lo critica por no haber tenido suficiente control sobre su Consejo de Seguridad Nacional, pero lo exime de otras responsabilidades. Muchos vieron en esa conclusión el resultado de un acuerdo político. En el siguiente gobierno, presidido por el vicepresidente de Reagan, George H. Bush, el ex senador Tower fue propuesto como secretario de Defensa. Pero en el Senado se recordó su gestión al frente de la comisión investigadora y no hubo votos para su venia. ■

En aquellos años Carter fue acusado de estar abandonando a amigos y de ser inconsistente en la aplicación de su política: presionaba sobre países donde los intereses estadounidenses no eran muy fuertes, pero era mucho más prudente en Filipinas o en Corea del Sur. Sin embargo, los efectos de mediano plazo de su estrategia fueron muy favorables para Estados Unidos. En los años ochenta, cuando Carter ya no era presidente, el país había fortalecido su posición internacional y había recuperado legitimidad en los foros internacionales.

RONALD REAGAN: EL VENCEDOR DE LA GUERRA FRÍA

Carter fracasó en su intento de ser reelecto en las elecciones de 1980. Quien lo derrotó fue el republicano Ronald Reagan, que obtuvo el 51 por ciento de los votos (Carter recibió el 41 por ciento y el candidato independiente John Anderson alcanzó un honroso siete por ciento de los sufragios). Fuera de Estados Unidos, muchos observadores encontraron curioso que los votantes hubieran elegido a un antiguo actor que había hecho una modesta carrera en Hollywood. Pero Reagan traía a sus espaldas una respetable trayectoria política.

En 1966, Reagan había sido electo gobernador de California tras derrotar a un rival que llevaba dos períodos en el cargo. También él gobernó durante dos períodos, hasta que en 1975 decidió no presentarse a un tercero. Gobernar California es un antecedente importante en la carrera de un político estadounidense. Se trata del estado más poblado del país (actualmente supera los 33 millones de habitantes) y es también el de mayor peso económico. Si California fuera un país independiente, sería hoy el octavo más rico del mundo. La economía californiana era más pequeña en los años setenta, pero gobernar ese estado ya era todo un desafío político.

En 1976, Reagan había competido con el presidente Gerald Ford para ser el candidato del Partido Republicano en las elecciones de ese año. Esa vez le tocó perder por un pequeño margen: Ford obtuvo 1.187 delegados y Reagan 1.070. Pero en 1980 logró la candidatura y vapuleó a Carter a lo largo de toda la campaña electoral. En ese tiempo mostró lo que sería su rasgo distintivo: una enorme capacidad de comunicación y de empatía con sus conciudadanos. Una de las frases más famosas que acuñó durante la campaña fue: "Recesión es cuando tu vecino pierde el trabajo. Depresión es cuando




lo pierdes tú. Recuperación es cuando Jimmy Carter pierde el suyo". Cuando llegó el día de las elecciones, Reagan ganó en 44 estados y Carter en seis.

Su primera presidencia empezó el 20 de enero de 1981 y marcó un enorme contraste con el estilo de Carter. El nuevo presidente se presentó como un hombre enérgico y con capacidad de mando, que se proponía lanzar lo que en la época se llamó "una revolución conservadora". El eje principal de la propuesta era reducir la participación del estado, desregular la economía y estimular la actividad privada. En su discurso inaugural, Reagan dejó en claro que pensaba mantenerse en la línea de sus promesas electorales. "El gobierno –dijo ante los millones de personas que lo escuchaban– no es la solución a nuestros problemas; el gobierno es el problema". El discurso fue impactante, y no solo por su contenido: mientras Reagan hablaba, eran liberados en Teherán los 52 rehenes que los iraníes mantenían desde hacía más de un año.

La política económica impulsada por Reagan a partir de ese día fue una de las más exitosas y controvertidas de la historia estadounidense. Los debates en torno a ella duran hasta hoy, pero los hechos fundamentales están fuera de duda. Durante los ocho años que Reagan estuvo en el gobierno, la economía creció en promedio un 3,4 por ciento anual (durante el período Ford-Carter había crecido un 2,8, y durante los años de Clinton crecería un 2,1 por ciento). El ingreso familiar promedio aumentó en unos 4 mil dólares al año. La inflación y el desempleo disminuyeron (se crearon 16 millones de puestos de trabajo). En el momento de entregar el gobierno en 1989, Estados Unidos estaba viviendo su más largo período de crecimiento económico en tiempos de paz.

Los debates existen en torno a cómo deben interpretarse estos logros. Los defensores de Reagan afirman que la recuperación económica se debió a la inmensa capacidad de liderazgo del presidente, que pudo poner fin a políticas que se arrastraban desde hacía décadas y sustituirlas por medidas que suelen asociarse al "neoliberalismo": el gobierno de Reagan bajó significativamente los impuestos, redujo el intervencionismo estatal, recortó programas sociales y apostó a un aumento de la demanda interna. Sus

Balas y humor

El 30 de marzo de 1981, un hombre abrió fuego contra el presidente Reagan, que llevaba poco más de dos meses en el cargo. El propio Reagan, su secretario de prensa James Brady y dos guardaespaldas fueron alcanzados por las balas. Reagan fue empujado por sus custodias dentro de una limusina y llevado de urgencia a un hospital. El presidente tenía un balazo en el pecho pero quiso entrar caminando. En el momento de ingresar a la sala de operaciones, tuvo fuerzas para hacer una broma: "¡Espero que todos ustedes sean republicanos!". El jefe de cirujanos contestó: "Hoy, señor presidente, todos somos republicanos". La operación mostró que la bala había pasado a dos centímetros del corazón.

James Brady tuvo menos suerte: fue herido en la cabeza y quedó inválido de por vida. Desde entonces se ha convertido en un defensor de la prohibición de armas. El hombre que disparó se llama John Hinckley y resultó ser un desequilibrado. Según declaró, estaba enamorado de la actriz Jodie Foster y organizó el atentado para atraer su atención. Hinckley fue declarado inimputable y encerrado en una clínica psiquiátrica. ■

historiareciente

12/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del **Centro de Estudios Jean-François Revel**.

Dirección de proyecto
Pablo da Silveira

Investigación y redacción
Pablo da Silveira
Francisco Faig
Félix Luna
Enrique Mena Segarra
Martín Peixoto

Asistente
José López

Fotografías
Archivo de El País

Diseño gráfico, armado y corrección
Trocadero

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251



políticas eran convergentes con sus convicciones filosóficas, que afirmaban el valor de la libertad individual, de la responsabilidad personal y de la capacidad de iniciativa. Los resultados económicos respaldaron estas ideas, de manera similar a como ocurrió simultáneamente en la Inglaterra de Margaret Thatcher.

Los críticos de Reagan dicen que la prosperidad de esos años no se debió a la desregulación ni a la reducción de impuestos, sino que fue artificialmente creada mediante un aumento irresponsable del déficit del gobierno. Reagan redujo los ingresos del estado pero no recortó igualmente los gastos. Como resultado, el déficit del gobierno (medido como proporción del producto bruto) fue el más alto desde la Segunda Guerra Mundial. La deuda creció más de cuatro veces en pocos años. Estados Unidos pasó de ser el mayor acreedor del mundo a ser el mayor deudor. Este desequilibrio sería la causa de la recesión que se produjo entre 1990 y 1991, que obligó al presidente George H. Bush a aumentar los impuestos pese a las promesas hechas durante la campaña electoral. Los críticos señalan además que en esos años aumentó la distancia entre los más ricos y los más pobres y que, si bien aumentó el consumo, también cayó la inversión.

Reagan había reducido el gasto social del gobierno, pero no lo había hecho únicamente para equilibrar las cuentas públicas. También dio el paso porque entendía que las políticas de asistencia y de acción afirmativa estaban teniendo efectos contraproducentes: en lugar de ayudar a los beneficiarios a convertirse en ciudadanos responsables y en agentes económicos independientes, creaba una población que solo aspiraba a mantenerse como cliente de los programas de bienestar. Su política era muy diferente de la de Carter, pero en un punto estaba más cerca de su predecesor que de Richard Nixon: las políticas de Reagan, al igual que las de Carter, tenían una inspiración moral.

Reagan redujo la cantidad de dinero que se volcaba en los programas sociales, pero aumentó mucho el gasto militar. Su política de defensa se resumía en la consigna: "Paz a través de la fuerza". El gobierno impulsó en esos años nuevos sistemas de defensa que incluían el lanzamiento de misiles desde satélites artificiales (lo que en la época se llamó "la Guerra de las Galaxias"). Sus declaraciones públicas parecían querer provocar un aceleramiento de la carrera armamentista. Fue famoso un discurso que hizo ante el parlamento británico en el que describió a la Unión Soviética como "el imperio del mal".

La dirigencia soviética había hecho un esfuerzo importante a principios de los años ochenta para reducir lo que consideraba su desventaja estratégica. Y los informes de la inteligencia estadounidense confirmaban que la diferencia entre los arsenales se había reducido. Reagan anunció entonces un enorme aumento del gasto militar que tenía como objetivo explícito volver a aumentar las diferencias.

Muchos criticaron duramente esa política y anunciaron que su resultado sería un nuevo aceleramiento de la carrera armamentista. Pero no fue eso lo que ocurrió. Los soviéticos simplemente no pudieron seguir el paso. Eran los tiempos de las reformas de Mikhail Gorbachov

Noriega

La carrera pública de Manuel Noriega empezó a fines de los años setenta, cuando asumió como jefe de la inteligencia militar panameña bajo el gobierno del general Torrijos. De acuerdo a declaraciones de Stansfield Turner, ex director de la CIA, en esa época empezó a trabajar para la agencia de inteligencia estadounidense.

En 1981 murió Torrijos, en un accidente de avión. Un antiguo colega de Noriega denunció que había sido un atentado y que Noriega era el responsable, pero la denuncia no se investigó. Torrijos fue sucedido por Rubén Paredes, y Noriega ascendió a jefe de las Fuerzas de Defensa panameñas. En 1983 se promovió a sí mismo a general. En esos años mantuvo excelentes relaciones con Estados Unidos y, según varias fuentes, habría servido de canal para enviar dinero y armas a los "contras" nicaragüenses. Él lo niega hasta hoy.

En 1984 hubo elecciones en Panamá. Todo indicaba que el ganador sería el ex presidente Arnulfo Arias, pero Noriega hizo suspender el recuento y proclamó como ganador a Nicolás Ardito Barletta, un protegido suyo. Desde entonces Barletta se ganó el apodo de "Fraudito".

La primera acusación de que Noriega estaba implicado en el tráfico de drogas provino de un panameño, Hugo Spadafora, que había sido ministro de Torrijos y estaba combatiendo en Nicaragua junto al comandante Edén Pastora. Spadafora anunció que volvería a Panamá para sostener la denuncia, pero cuando salía de Costa Rica fue obligado a descender del ómnibus en que viajaba. Su cabeza apareció en una bolsa del correo norteamericano.

El presidente Barletta estaba en Nueva York cuando se produjo el crimen y, presionado por los estadounidenses, prometió que se abriría una investigación. En cuanto volvió a Panamá fue destituido y suplantado por el vicepresidente, Eric Delvalle. Según muchos analistas, ese fue el momento en que los estadounidenses se hartaron de Noriega.

Poco después, un antiguo colaborador de Noriega lo acusó públicamente de haber ordenado el asesinato de Spadafora. Estas declaraciones provocaron las primeras manifestaciones de protesta en su contra. Pero el golpe decisivo lo dio la DEA cuando acusó a Noriega de estar implicado en el tráfico de drogas. El presidente Delvalle decidió sustituirlo, pero Noriega llamó a la Asamblea Nacional, que le respondía, a destituir al presidente. Delvalle escapó del país.

En 1989 se hicieron nuevamente elecciones. Noriega quiso falsificar una vez más los resultados, pero las fuerzas de oposición denunciaron la maniobra. El ex presidente Jimmy Carter, que estaba como observador, declaró que los resultados oficiales eran el resultado de un robo. En medio de disturbios callejeros, Noriega quiso proclamar a su candidato. Pero el gobierno de Estados Unidos anunció que reconocería como presidente legítimo al candidato de la oposición.

En los meses siguientes, Estados Unidos impuso duras sanciones económicas a Panamá. Como respuesta, las tropas de Noriega iniciaron una campaña de hostigamiento a los civiles estadounidenses residentes en el país y a las tropas estadounidenses que todavía estaban en la zona del canal. Cuando, en diciembre de 1989, uno de esos soldados fue asesinado, el gobierno de George H. Bush decidió invadir. El enorme despliegue de fuerzas que siguió a la decisión hizo pensar a muchos que la operación había sido planificada con mucha anticipación.

Noriega buscó refugio en la Nunciatura, pero tras largas negociaciones se entregó. Las tropas estadounidenses lo condujeron a Miami, donde se le inició juicio por tráfico de drogas. El juicio no fue un momento estelar de la justicia norteamericana. Muchas de las pruebas contra Noriega se obtuvieron de jefes del narcotráfico a cambio de dinero y de reducción de condenas. Más tarde, agentes de los servicios de inteligencia de Estados Unidos y de Israel admitieron que algunas de las acusaciones habían sido fraguadas. En 1992, Noriega fue condenado a 40 años de cárcel. En 1999 se le redujo la pena y se estima que saldrá en libertad este año.

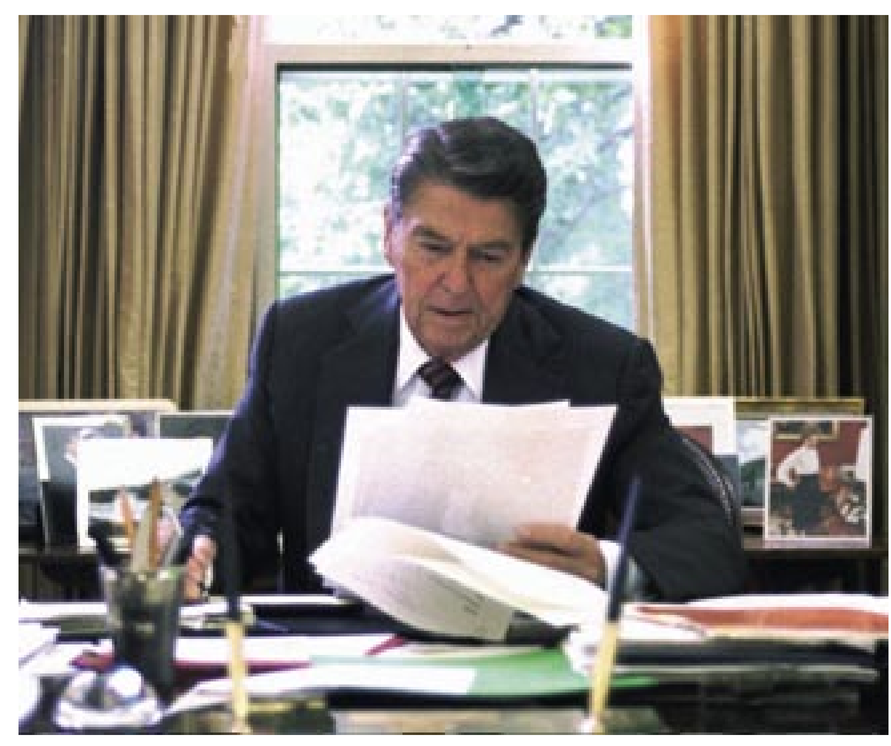
En 1998, una comisión dirigida por el senador John Kerry declaró que el caso Noriega era uno de los errores más grandes de la política exterior estadounidense. ■

y la dirigencia del Kremlin conocía bien sus propias debilidades. Décadas de ineficiencia económica y de atraso tecnológico los habían llevado a una posición de fragilidad. De modo que la respuesta del Kremlin no fue embarcarse en una nueva escalada armamentista sino enviar señales conciliadoras. Gorbachov empezó a ofrecer reducciones en el número de armas convencionales y en el arsenal atómico, al tiempo que flexibilizaba sus políticas hacia Europa Oriental.

Existe un debate acerca de los móviles de Reagan. Para algunos, detrás de su anticomunismo vociferante había una estrategia: su gobierno sabía que la economía soviética no resistiría un aumento del gasto militar y se propuso forzar las cosas para llevarlas al punto de ruptura. Para otros, los estrategas de Reagan no tenían información sobre el grado real de deterioro de la economía soviética y simplemente tuvieron suerte: sin saberlo, aplicaron la máxima presión en el momento de máxima debilidad del enemigo.

Cualquiera sea la explicación correcta, Reagan percibió el cambio de actitud de Gorbachov y modificó de inmediato su estrategia: en lugar de agredirlo, pasó a estimular su política de reformas, a negociar repetidamente con él y a aceptar numerosos acuerdos de reducción de armamento. Los dos líderes se encontraron en Ginebra, en Reykjavik (Islandia), en Washington y en Moscú. Nunca había habido tantos contactos en tan poco tiempo entre los líderes de las dos potencias. Nunca se había producido una corriente tan clara de simpatía personal entre ellos. Nunca había ocurrido que los pueblos de ambos países dieran recepciones tan cálidas al líder del bloque enemigo. En 1989, el año en que Reagan había dejado la presidencia, cayó el muro de Berlín. Muchos vieron ese hecho como el triunfo definitivo de sus políticas. En marzo de 1983 había dicho: “El comunismo es otro capítulo triste y extraño de la historia humana, cuyas últimas páginas se están escribiendo ahora mismo”. Varios años después, el senador demócrata Edward Kennedy afirmó que Reagan será recordado como el presidente que ganó la Guerra Fría.

Reagan murió el 5 de junio de 2004, a los 93 años, tras sufrir el mal de Alzheimer durante más de una década. Entre las muchas figuras que llegaron a Estados Unidos para asistir a sus exequias estaba Mikhail Gorbachov. En febrero de 2007, una encuesta de Gallup preguntó a una muestra representativa de la población estadounidense cuál había sido el mejor presidente de la historia. Reagan quedó colocado en segundo lugar, después de Abraham Lincoln. ■



△ **Reagan** en la Sala Oval.

BIBLIOGRAFÍA

Bernstein, Serge y Milza, Pierre: *Histoire du vingtième siècle, de 1953 à nos jours***.** París, Hatier, 1991.

Bundy, William: *A Tangled Web. The Making of Foreign Policy in the Nixon Presidency***.** Nueva York, Hill and Wang, 1998.

Dalleck, Robert: *Nixon and Kissinger. Partners in Power***.** Nueva York, HarperCollins, 2007.

Davidson, Philip: *Vietnam at War. The History 1946-1975***.** Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 1988.

D'Souza, Dinesh: *Ronald Reagan. How an Ordinary Man Became an Extraordinary Leader***.** Nueva York. Touchstone, 1997.

Garthoff, Raymond: *Détente and Confrontation. American-Soviet Relations from Nixon to Reagan.* Washington, Brookings Institution, 1994.

Kaufman, Burton y Kaufman, Scott: *The Presidency of James Earl Carter Jr***.** Lawrence (Kansas), The University Press of Kansas, 2006.

Kinzer, Stephen: *Overthrow. America's Century of Regime Change, From Hawai to Iraq***.** Nueva York, Times Books, 2006.

Gaddis, John L.: *The Cold War. A New History***.** Nueva York, Penguin, 2005.

Haynes, Jeff : *Third World Politics***.** Oxford, Basil Blackwell, 1996.

Hook, Steven y Spanier, John: *American Foreign Policy Since World War II***.** Washington, Congressional Quarterly Press, 2007.

Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX***.** Barcelona, 1995.

Langguth, A.J.: *Our Vietnam. The War 1954-1975***.** Nueva York, Simon & Schuster, 2002.

MacMillan, Margaret: *Nixon and Mao: The Week that Changed the World***.** Nueva York, Random House, 2007.

Matlock, Jack: *Reagan and Gorbachev. How the Cold War Ended***.** Nueva York, Random House, 2004.

Suri, Jeremi: *Henry Kissinger and the American Century***.** Nueva York, Belknap Press, 2007. ■

Garganta Profunda

Durante la investigación que condujo a la caída de Nixon, los periodistas Bernstein y Woodward se beneficiaron de un contacto que tenían en el gobierno. En su libro *Todos los hombres del presidente* lo describían como "una fuente en el Poder Ejecutivo que tenía acceso al Comité de Reelección del presidente Nixon, así como a la Casa Blanca". Los periodistas habían prometido mantener su identidad en secreto hasta la muerte del informante, o hasta que él mismo decidiera darse a conocer. Y durante tres décadas cumplieron. A lo largo de todos esos años, la fuente solo fue conocida como "Garganta Profunda": una referencia a una película pornográfica que hacía mucho ruido en la época.

Durante treinta años se tejieron especulaciones sobre la identidad del informante secreto. Entre otros, se manejaron los nombres de John Ehrlichman (un asesor muy cercano a Nixon), el secretario de prensa de la presidencia Ron Ziegler, el director de la CIA William Colby, el juez de la Suprema Corte de Justicia William Rehnquist, el futuro presidente George H. Bush, el general Alexander Haig y hasta el mismísimo Henry Kissinger. Otros sospechaban que se trataba de una ficción en la que convergían varios personajes reales. Bernstein y Woodward se negaban a evaluar las hipótesis.

Finalmente, el 31 de mayo de 2005, el sitio web de la revista *Vanity Fair* publicó un artículo que develaba el misterio: un anciano de 91 años llamado Mark Felt declaraba ser el tipo al que solían llamar Garganta Profunda. En las horas siguientes, Woodward, Bernstein y Ben Bradlee, el editor del Washington Post en la época, hicieron pública una declaración en la que confirmaban la versión: dado que Felt se había señalado a sí mismo, ellos quedaban liberados del secreto que habían guardado durante treinta años.

La noticia no sorprendió a los entendidos. Marc Felt había sido señalado varias veces como uno de los sospechosos más firmes. De hecho, el propio Nixon pensó desde el principio que era él, pero nunca tuvo pruebas. En la época de *Watergate*, Felt era el número dos del FBI y conocía toda la información que se iba generando. Además estaba en contacto con altos funcionarios de la Casa Blanca.



El 2 de junio de 2005, Bob Woodward publicó un largo artículo en el *Post*, donde daba su versión de la historia. Había conocido a Felt en 1969 y desde entonces se habían mantenido en contacto. Lo había llamado varias veces para pedirle consejo y lo había usado como fuente en sus primeros pasos como periodista. Cuando estalló el caso *Watergate*, Felt le había dado pistas que revelaban la gravedad del asunto. Desde entonces lo había utilizado para obtener y chequear información.

Woodward describió el método que utilizaban para comunicarse: cuando él quería contactarse con Felt, colocaba una maceta con una bandera roja en el balcón de su apartamento. Cuando Felt quería un encuentro, marcaba con un círculo la página 20 del ejemplar del *New York Times* que el periodista recibía en su casa. Se encontraban en el nivel más profundo de un estacionamiento subterráneo.

Después de conocida la identidad de "Garganta Profunda", dos preguntas se formularon con insistencia. La primera era: ¿qué llevó a Felt a revelar información que terminó costándole el cargo a un presidente de Estados Unidos? La segunda era: ¿por qué aceptó revelar su identidad tras haberla negado durante tres décadas? Las respuestas dejan entrever la cara menos atractiva del personaje.

Según algunos, Felt filtró la información para proteger al FBI, que corría el riesgo de transformarse en un cómplice de la operación de ocultamiento organizada por Nixon. Pero muchos otros (incluyendo al propio Nixon en su momento) piensan que actuó por venganza: cuando el legendario jefe del FBI Edgar Hoover murió en mayo de 1972, Felt pensó que podía ser su sucesor. Pero Nixon prefirió designar a Pat Grey: un hombre con conexiones políticas pero menos adecuado para el cargo. Felt admite que quedó muy resentido con la decisión, pero niega que ese haya sido su móvil. No todos le creen.

Felt decidió hablar tras largas décadas de negaciones porque fue presionado por sus familiares, que querían obtener beneficios económicos. Su estado de salud se deterioraba y estaban apareciendo síntomas de senilidad, de modo que no se podía perder tiempo. Si Felt no daba la noticia, Bernstein y Woodward se quedarían con los beneficios luego de su muerte.

Mark Felt nació el 17 de agosto de 1913 y vive en Santa Rosa, California. Tuvo dos hijos que se llaman Joan y Mark. En el año 2005 Bob Woodward publicó un libro titulado: *El hombre secreto. La historia de la Garganta Profunda de Watergate*. ■

historiareciente 13

La América Latina de las dictaduras

PRÓXIMO FASCÍCULO

13/25

La América Latina en las dictaduras

historiareciente